Balneario la Paila

El lomerío es ahora refugio obligado para aquel negro esclavo. La abundante vegetación le da techo en las noches y lo protege en las horas de intenso Sol. La palma real y el árbol del Copey lo acompañan en su solitario andar. El siglo 18 (1700) tocaba su fin.

De nada valió el sudor derramado durante años en las plantaciones cafetaleras. Esclavo al fin, lo habían comprado para hacer los más duros trabajos. Las purulentas llagas que le llenaban el cuerpo era un peligro para el resto de la dotación y la economía de su dueño. Por eso lo expulsó de la hacienda.

En su sufrido vagar por el monte, debe ingeniárselas para encontrar dos cosas vitales: alimentos y agua. Busca desesperado, hasta hallar frutas, raíces y animales comestibles. También agua para beber y bañar su cuerpo, sin saber que la primera le calmaría la sed y la segunda lo curaría.

Tan efectivos resultaron aquellos baños, que sanó totalmente de las llagas y decidió regresar en busca de su familia en la hacienda, donde todos quedaron atónitos. La noticia recorrió la comarca y se expandió por todo el país. Así recoge la historia el descubrimiento de las aguas medicinales de Madruga.

El acontecimiento generó la llegada de un número creciente de personas, especialmente necesitadas de la bondad curativa de esas "misteriosas" aguas. Al principio permanecían por determinados períodos, entre los meses de mayo y octubre, si los ciclones lo permitían.

Para ello levantaban improvisadas casas de madera, yaguas y guano, que destruían al terminar la estancia. Enterado de eso, Don Luis de Bassencourt, un militar español de origen francés, solicitó al Capitán General de la isla Don

Luis de las Casas, dictar una orden para evitarlo y propiciar asentamientos definitivos.

Se creaban así las condiciones para el surgimiento de una aldea, cuya fundación tuvo lugar el 5 de mayo de 1803, aunque no es hasta 1810 que tiene un trazado urbanístico. El descubrimiento, junto al auge de la industria azucarera y el ferrocarril en la zona, constituyen los tres factores principales para la creación de la Villa de Madruga en 1866.

El tratamiento de distintas enfermedades con aquellas aguas medicinales generó la creación de balnearios, el más importante de los cuales resultó La Paila (debiendo el nombre a que el tratamiento termal se hacía en ese tipo de recipiente), propiedad del terrateniente José Ricardo O´Farril, quien lo donó al patrimonio social el 20 de junio de 1820 y es el único balneario que aún existe en Madruga.

Los otros eran El Copey, El Tigre, Castilla y San Francisco El Dichoso. Sobre este último existe una leyenda, según la cual dicho nombre se debió a que un padre de la Orden de los Franciscanos fue allí en busca de cura para su enfermedad y mejoró notablemente tras los baños con la prodigiosa agua.

Sin embargo, no fue hasta 1875 que existe alguien asociado al servicio de salud en los baños medicinales. El galeno, autorizado por el Rey de España, radicaba en La Paila y tenía a El Tigre como dependencia de este. Eran los únicos balnearios que quedaban.

Como resultado de las investigaciones químico físico y bacteriológicas hechas en Madruga, se comprobó que existen allí aguas minero-naturales y minero-medicinales libres de contaminación, estas últimas ricas Azufre, Calcio, Magnesio, Potasio, Sodio, carbonatos y Ácido Silícico, muy eficaces para el tratamiento de enfermedades dermatológicas, ostemioarticulares, digestivas, respiratorias, el estrés, la diabetes, la obesidad y conjuntivitis. Dichas aguas clasifican como sulfhídricas, con una mineralización de 0.5 g/lts y reservas calculadas en 6.5 lts/seg.

Los balnearios generan la creación de varios hoteles, entre ellos el Inglaterra y San Carlos. El más importante de todos lo fue sin duda el San Luis, considerado joya de la arquitectura cubana y que tuvo un final increíble.

Según cuentan, en 1947 el dueño quedó muy trastornado con la muerte de su hijo en un accidente automovilístico. Eso lo alejó de la administración del inmueble de tres plantas, que finalmente cierra. Las autoridades de entonces corren la bola de que estaba en peligro de derrumbe y deciden derribarlo.

Detrás de aquella mentira se escondía un interés bien macabro, el de cobrar el jugoso seguro que representó la destrucción de un hotel prácticamente nuevo, pues tenía muy poco tiempo de explotación. ¡Así era entonces!

La muerte del joven no solo trajo desgracia a su familia. También temor a quienes se hospedaron en la lujosa instalación hasta su cierre definitivo. Según ellos, había fantasmas rondando allí, que se les aparecían por las noches. ¿No sería también obra de las autoridades para ahuyentarlos?

Otro hotel importante fue Delicias de Copey, el único que queda en pie, aunque con otro uso. Fue propiedad de la familia del afamado artista alemán Hubert de Blanck, quien se enamoró de una hermosa madruguera, con quien contrajo matrimonio y tuvo dos hijas (Margot y Olga), muy destacadas en la música.

También suya era la sala-teatro contigua al hotel, donde se proyectó la primera película silente en la historia de ese municipio habanero. Ese lugar fue, además, punto de una reunión de Fidel con algunos revolucionarios del pueblo, enmarcada en los preparativos del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

Por el valor histórico y cultural que atesora ese inmueble, bien valdría la pena devolverle su función original y con ello, además, propiciar el hospedaje de personas necesitadas de tratamiento con las magníficas aguas medicinales del balneario La Paila.

En la actualidad el balneario se subordina administrativamente a la Dirección Provincial de Salud de Provincia Habana. Es el principal centro activo en la

provincia y a pesar de no contar con servicios de hospedaje lo que limita el acceso a pacientes de otras provincias brinda servicios de Baños minero medicinales, curas hidropìnicas (bebida de agua mineral), fangoterapia, medicina natural y tradicional, fisioterapia y rehabilitación, cultura física terapéutica, dietoterapia y relajación todos los pacientes que acuden al mismo. Las principales afecciones tratadas en el centro son:
enfermedades osteomioarticulares, enfermedades dermatológicas, el estrés y la obesidad; afección en la cual atesoran basta experiencia.

Dirección del Balneario: avenida 27 entre 38 y 40 si número, Madruga. Provincia La Habana. Cuba. Teléfono: 047 815789. Directora: Dra. Ileana Fernández, MSc. Mail: ileanafdez@infomed.sld.cu

Para la elaboración de este artículo se tomaron fragmentos del artículo "Las aguas salvadoras de Madruga" de Reinaldo Fuentes Rodríguez. Tomado de: **EL Habanero Digital** url:
http://www.elhabanero.cubaweb.cu/2006/marzo/nro1528_mar06/cienc_06mar388.html
Accesado: 12/04/2006